

La respuesta al virus: entre el Estado y la cooperación internacional

En este número de *Pensamiento Iberoamericano* hemos invitado a un distinguido grupo de especialistas para analizar el importante desafío que supone para el desarrollo económico, social y político de América Latina la aparición del coronavirus 19, hecho sin duda histórico, por cuanto desafía al mundo con una de las peores crisis de los últimos 90 años.

La virulencia del fenómeno se refleja en el hecho de que, en 3 meses, el virus ha infectado a más de 190 países. Nos tomó además desprevenidos, no desinformados por cuanto ya la propia Organización Mundial de Salud y otros centros de investigación habían anunciado la posibilidad de una pandemia generalizada como la actual.

Los gobiernos debieron intervenir en respuesta a la alarma social y los impactos sanitarios de la pandemia. Reaccionaron movilizandoo políticas sanitarias y los recursos médicos y asistenciales, y decretando en la mayoría de los casos el confinamiento de los ciudadanos y el cierre de fronteras externas e internas. Cabe destacar la eficiente y abnegada contribución de los servicios médicos asistenciales. Los resultados han sido variados, pero resulta claro que aquellos países donde la reacción de los gobiernos se hizo rápida y la población cooperó con las políticas aprobadas, los resultados fueron mejores. Mientras tanto, se puso en marcha una vigorosa campaña científica para lograr una vacuna salvadora o un antiviral sobre los cuales hay fundadas esperanzas. En los trabajos presentados en esta revista se analizan los distintos efectos económicos y sociales de esas medidas.

En lo económico se desató una crisis de oferta y de demanda. Las economías van a sufrir este año un violento impacto en el crecimiento, un severo golpe a la situación social, especialmente en los sectores más pobres de la sociedad y, en los de ingreso medio, cierre de empresas en sectores altamente empleadores como el turismo, el deporte o la cultura. Y a todo eso se agrega una sensación de inseguridad hacia el futuro y conmoción social provocada por el largo confinamiento y la falta de horizontes claros de salida.

Ciertamente que la aparición de una solución sanitaria es fundamental para aliviar tensiones y recomponer el crecimiento y la distribución. Mientras tanto han aparecido nuevos fenómenos que los autores de este número destacan en forma muy explícita.

Por un lado, las políticas económicas y sociales para enfrentar la pandemia han aumentado muy fuertemente la presencia del Estado. En situaciones como éstas, claramente las demandas sociales miran al Estado como responsable de las políticas de superación de crisis tanto económicas como sociales. Ese renovado papel del Estado es objeto de análisis y reflexión sobre la forma como puede proyectarse sobre el futuro de la sociedad, la economía y la política. Las demandas han interpelado igualmente a la cooperación internacional, en especial para el alivio de las situaciones de deterioro social y los impactos en los balances de pagos de los países, sobre todo los de mediano ingreso. En general, los países desarrollados disponen de recursos para hacer frente a las demandas de la situación. Además, se apoyan en las flexibilidades de sus bancos centrales y en el acceso a los mercados financieros que no existen en los países de ingreso medio o de bajos ingresos. Por eso, en estos momentos, una política de cooperación financiera internacional es urgente y necesaria.

Otra de las dimensiones que presenta la lucha contra el virus han sido nuevas formas de cooperación social, creativas y variadas, que seguramente habrán de permanecer. Entre otras hay que destacar los impactos sobre el mercado de trabajo con repercusiones que se anticipan muy intensas. Y eso genera por supuesto serios desafíos por cuanto la eliminación o transformación de las oportunidades de trabajo, debido a los impactos de las tecnologías, habrían de darse de todos modos progresivamente. El problema actual es que esas tecnologías se anticipan en el tiempo sin disponer de los plazos que habrían hecho mucho más fácil el ajuste según se fueran generando las nuevas fuentes de empleo. Pero la urgencia de las respuestas está despertando además reacciones muy positivas de cooperación social para enfrentar los

problemas de la pobreza y el desempleo. Incluso actitudes que se acomodan a las nuevas realidades influyendo en los estilos de vida y en la convivencia ciudadana. Pero también en la forma de hacer política.

En los trabajos de los autores se destaca que la complejidad del problema obliga a maximizar el éxito de las intervenciones públicas y privadas. Ello reclama que los problemas encuentren un sistema político capaz de proponer soluciones concertadas entre los partidos políticos y entre estos y los sectores económicos que integran los empresarios, y por los sectores sociales representados por el mundo sindical y la sociedad civil. Estos acuerdos facilitarían el buen uso de los recursos y una base de cooperación colectiva que permitiría aliviar los ajustes en la economía y en la sociedad.

Todos estos puntos que abarcan los autores de este número de *Pensamiento Iberoamericano* confirman el hecho de que el virus ha precipitado los problemas de los cambios de época que se van insinuando en los últimos años.

En especial el virus ha precipitado esos cambios e interpela a la capacidad de la comunidad internacional para alcanzar acuerdos básicos que permitan enfrentar el futuro. Comenzando con la necesidad de la aprobación de una vacuna de acceso universal. Pero, además, salir al encuentro de serios problemas provocados por la crisis del sistema de relaciones multilateral que fue ideado y puesto en marcha al final de la Segunda Guerra Mundial.

El multilateralismo reclama hoy una revisión profunda sin duda. Pero manteniendo el principio de que acuerdos fundamentales como la liberación del comercio internacional, el financiamiento del desarrollo o la lucha contra el cambio climático son objetivos a mantener y actualizar. Eso no solo interesa a los países menos desarrollados sino al funcionamiento de la economía, la sociedad y las políticas internacionales.

La promoción del diálogo sobre estos temas para despertar la conciencia crítica de los líderes del mundo es más necesaria que nunca. *Pensamiento Iberoamericano* con esta convocatoria a distinguidos especialistas quiere contribuir a ese objetivo.

Enrique V. Iglesias